

29 de octubre 2018

Hoy es imposible concebir la educación superior bajo los parámetros en los que muchos de los presentes en esta sala fuimos formados hace 40, 20 o incluso 5 años atrás. Los desafíos de la educación del futuro no solo tienen que ver con la forma en que avanza la ciencia y la tecnología, sino también con el perfil de los alumnos que aspiramos a conquistar con nuestra oferta académica y las exigencias de un mundo laboral, cada vez más dinámico y exigente.

Estamos frente a una generación que nació en mundo vertiginoso, donde toda la información que se requiere está a solo un click, donde con un teléfono celular podemos movernos por la ciudad, orientarnos en ella, alimentarnos, pagar cuentas, reservar vuelos, planificar vacaciones.....

Hoy tenemos al frente a una nueva generación, con identidad y demandas propias. Los 'centennials', aquellos que actualmente no superan la mayoría de edad, y los 'millennials' o generación Y, que tienen hoy entre 19 y 35 años, ya suman aproximadamente 4.400 millones de personas en todo el mundo, de acuerdo con el diario El País. Las cifras apuntan a que en 2020 ambos representarán el 59% de la población del planeta y, por este motivo, ambas generaciones se encuentran en el punto de mira de las empresas.

Y las empresas no son las únicas que los miran con atención. Sin duda es desafío más importante para quienes nos dedicamos a formar personas, es conocer a esta nueva generación, conectar con ellos, entusiasmarlos con nuestro proyecto educativo y prepararlos para trabajos que aún no se crean y desafíos que aún no emergen.

Pero la educación del futuro es mucho más que eso. La disponibilidad de tecnología en nuestro diario vivir y en las organizaciones, nos obligan a considerarla una poderosa herramienta pero también a pensar en el rol que tendrán los seres humanos en el mundo de los centennials.

En la UDD nos sentimos interpelados por esta nueva generación y hemos tomado la delantera en ofrecerles un proyecto educativo distinto, que reconoce sus necesidades y les entrega herramientas para enfrentar un futuro profesional que cambia a pasos agigantados.

Nuestro nuevo proyecto educativo UDD Futuro se ha preocupado especialmente por ir más allá de lo disciplinar, para formar profesionales integrales, que desarrollen habilidades únicamente humanas: creatividad, comunicación efectiva, resiliencia, pensamiento crítico, etc. Pero que también aprendan desempeñarse en contextos globales y multiculturales, que se sientan responsables de su entorno y el destino de su país, que se conecten con la realidad desde los primeros años, que sean capaces de ver la innovación y el emprendimiento como como un camino posible.

Pero sin duda, uno de los aspectos más relevantes, que nos hace una universidad de vanguardia y nos diferencia, es que consideramos la **Interdisciplina** como un pilar fundamental de la experiencia UDD. Hoy es imposible concebir una organización donde distintas visiones, opiniones y modelos no convivan, y donde las personas no trabajen colaborativamente por el logro de objetivos comunes.

Y quién mejor que André Sougarret para hablarnos de trabajo en equipo e interdisciplina. André fue uno de los líderes de la Operación San Lorenzo, el recordado rescate de los 33 mineros que quedaron atrapados durante 68 días a 720 metros bajo la superficie. Sin duda su consciencia de la importancia de la interdisciplina fue clave no

solo para coordinar los equipos técnicos, sino también para trabajar intensamente con las familias y los afectados para darles esperanza y confianza en que se lograría una meta que al principio resultaba altamente improbable. El rescate fue visto en vivo y en directo por más de 1.000 millones de personas en todo el mundo, más que un final de un mundial de fútbol y unió a un país entero en torno a una causa.

La interdisciplina es sin duda un elemento esencial en la educación del futuro y la solución de los problemas que enfrentará el mundo en los años venideros. El cambio climático, la conectividad, la pobreza, la escasez hídrica y todos los denominados desafíos globales, requerirán una mirada integral y transversal, que nosotros estamos entregando a nuestros alumnos.

Es por esto que hace ya algunos años, proyectándonos al futuro creamos el Instituto de Innovación Interdisciplinaria (Icubo), que nació como una iniciativa de las facultades de Diseño, Ingeniería y Economía y Negocios, con la asesoría de la Universidad de Stanford, con la misión de generar y fortalecer una verdadera cultura de innovación en la universidad.

De Icubo nació a poco andar el dLab, que hoy cumple 7 años y nos convoca a esta celebración.

El dLab es un programa de titulación dirigido a alumnos de quinto año de las tres carreras, donde se les invita a trabajar interdisciplinariamente para mejorar procesos o encontrar una solución no convencional a un problema real. Este año, el dLab año ha recibido dos importantes reconocimientos: el primer lugar en los “Innovation Awards 2018” de Ashoka U, por su desarrollo de soluciones reales en innovación social y el “**Babson Collaborative Spotlight Award 2018**”. El programa dLab cuenta con más de **450 egresados trabajando en áreas corporativas y especializadas en**

innovación, incluyendo Microsoft, Enel y BCI Labs. Además, ya son múltiples proyectos que nacieron durante el programa y se convirtieron en empresas con productos y servicios altamente innovadoras. Estos incluyen Oliber, Hot Click, Beanis y Aqua Lama.

Son muchos los proyectos de nuestros alumnos que nos llenan de orgullo. Esta mañana, me gustaría detenerme en Oliber, creación de nuestra alumna de diseño Bárbara López y Camila Vivallo, que consiste en una órtesis de bajo costo, que permite a niños y adultos con piel de cristal o que carecen de sus extremidades superiores, realizar de forma fácil y cómoda actividades cotidianas que antes les resultaban imposibles como comer, lavarse los dientes o escribir. Oliber ha ganado numerosos premios dentro y fuera de Chile y hoy se exporta a 16 países.

Al dLab le debemos muchas historias de emprendimiento, detrás de las cuales está el sello de UDD. Muchas de ellas han tenido un camino de fracasos y éxitos, que han forjado un espíritu muy especial en nuestros alumnos, que les ha permitido no solo ser nuestros embajadores, sino también un aporte real al desarrollo de Chile.

Quiero aprovechar de agradecer a los Vicerrectores y decanos que han movilizado esta iniciativa: Daniel Contesse, Alejandra Amenábar, Fernando Rojas y Matías Lira, pero también a Paul O'Toole, Nicolás Laport y a los directores, coordinadores, profesores, tutores, mentores y a todos nuestros alumnos.

Y también al grupo de valientes que pilotearon programas este año y a la comisión de interdisciplina, que nos ha permitido elaborar nuestro primer manual “ **Interdisciplina UDD: Marco para la formación interdisciplinaria en la UDD**”, que sienta las bases, el marco teórico y estrategias básicas de cómo entendemos la interdisciplina.

Por su parte, la “Bitácora del dLab” refleja 7 años de trabajo, de proyectos, de sueños y emprendimientos. Lo invitamos a leerla y disfrutarla.

Como Universidad queremos que esta experiencia interdisciplinaria se replique en las diferentes facultades, y es por esto que este 2018 piloteamos 3 cursos track y 6 laboratorios interdisciplinarios donde estudiantes de Arquitectura, Ingeniería, Diseño, Comunicaciones, Kinesiología, Nutrición, Enfermería y Psicología transfirieron los conocimientos adquiridos durante su carrera a contextos diferentes a los suyos. Este tipo de instancias no solo enriquece su proceso académico, sino que también los hace conscientes del valor de su profesión.

Hoy queremos invitarlos a construir nuevas historias y a tener siempre presente el valor de la innovación y el trabajo interdisciplinario, sea cual sea el lugar desde el cual nos representen.

¡Muchas gracias!

